



GUANABACOA

RECUERDO DE LA CELEBRACION DEL BI-CENTENARIO DE LA PRIMERA FERIA DE GUANABACOA, CON UNA EXPOSICION DE CUADROS AL OLEO DE CONCHA FERRAN B. S. EN EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE GUANABACOA, QUE DURO DIEZ DIAS, Y FUE INAUGURADA EL DIA 1º DE FEBRERO DE 1944 POR EL PATRONATO TURISTICO MUNICIPAL

DISCURSO PRONUNCIADO ESE DIA POR EL DR. EUSEBIO L. DARDET, COMISIONADO DE LA CORPORACION NACIONAL DEL TURISMO.

La Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa, celosa siempre de sus prestigios, de su ilustre abolengo, de su cultura, de su patriotismo y de su cubanísimo sentir, no ha dejado pasar, como otras poblaciones, las fechas gloriosas de su magnífico historial, y celebró el pasado 14 de agosto de 1943 con júbilo y entusiasmo el bicentenario de haberle concedido Su Majestad Católica el Rey Felipe V, el día 14 de Agosto de 1743, el uso de escudo de armas, como se expresa en la Cédula Real: "He resuelto conceder a ese pueblo el título de Villa sin más término, ni jurisdicción que las de sus goteras adentro"; más adelante dice, "he resuelto eximirle y libartarle de la jurisdicción que en él ejercían los alcaldes ordinarios de la misma ciudad de la Habana", etc.; luego añade, "concedo asimismo facultad para que pueda usar la divisa o escudo de armas que le señalo, el cual respecto de ser el más sobresaliente de los méritos de esta nueva Villa el haber defendido de la invasión de los enemigos las plazas de Cojímar y Bacuranao, se debe componer de un pedazo de mar en la parte superior, en la inferior una montaña, y en la exterior, dando vuelta al escudo, la inscripción", que todos conocemos. Expresa la mencionada cédula real, "asimismo conceder a esta Villa algunas ventajas para remunerar sus méritos y servicios, le concedo igualmente el privilegio de que tenga una feria todos los años, a la cual se dará principio el día primero de Febrero y durará hasta el día 10 inclusive.

Esta Villa simpática, que tanto se ha adentrado en el corazón de todos los cubanos, ha merecido el acucioso estudio de distinguidos historiadores que han querido escudriñar en su pasado, penetrando entre las nieblas de la época pre-colombina.

Este sitio de las aguas, como la llamaron sus aborígenes, tal significa el sonoro nombre de Guanabacoa, ejerció siempre poderosos atractivos y ha ocupado en todas las épocas un lugar prominente en la historia de los hechos patrios.

Ya desde el año 1525 figura Guanabacoa en los antiguos cronicones por una recomendación real al segundo Gobernador de Cuba, a favor de los indios.

La valentía y denuedo de los que habitaban esta región se manifiesta primeramente en 1555, cuando el corsario francés Jacques de Sores ataca y persigue al gobernador Angulo, que busca refugio, junto con familias habaneras, tras de sus muros.

Va creciendo este caserío, y en 1562, concede el Emperador Carlos I de España y V de Alemania, el título de regidores a perpetuidad a los que fueron investidos con esa autoridad jerárquica.

Sigue el crecimiento de Guanabacoa y en 1607 se erige la iglesia parroquial mayor, bajo la advocación de María Santísima de la Asunción, la que desde entonces es reina y señora de este noble pueblo y aman los habaneros que aquí se desbordan el día de la Tutelar.

En 1617 se constituye el primer ayuntamiento y en 1644 se construye la ermita de Jesús Nazareno del Potosí y el primer cementerio, en el mismo lugar donde está el actual.

Año memorable en la historia de la Villa es el de 1762, al frente de sus valerosos vecinos el inmortal Pepe Antonio, su alcalde, se bate heroicamente contra las fuerzas inglesas que haban desembarcado en Bacuranao, dejando un ejemplo impecadero de valor a las generaciones venideras.

En 1823 Guanabacoa siente los primeros latidos y ansias de libertad, y se apresta para la gran obra de nuestra redención. Con patriótico fervor conspiran, a la luz del sol y en la callada noche connotados vecinos, para sublevar a la Isla contra el gobierno de España. Fracasó tan denodado esferzo, pero en el corazón de sus hijos ya no se habría de extinguir la llamarada de la libertad.

Esta conspiración es la que en los anales patrios se conoce con el nombre de Soles de Bolívar, por haberse encontrado en las proclamas, armas y escarapelas, distintivos idénticos a los que usaron las legiones del libertador Bolívar.

En 1861 se funda este Liceo Artístico y Literario, por cuya tribuna desfilan los más conceptuosos y brillantes maestros de la oratoria cubana; esos preclaros varones fueron incansables paladines del honor y libertades patrias, aquí resonaron las palabras plenas de unción y fervoroso amor a todo cuanto fuera cubano de nuestro Apóstol inmortal, y se conserva como preciada reliquia la tribuna que después de él ya nadie debiera escalar. En este histórico edificio flameó siempre la antorcha de las libertades patrias.

Cabe a Guanabacoa la honrosa distinción de haber funcionado en Cuba, por vez primera, la Escuela Normal de Maestros, nacida en ese ilustre plantel que aquí fundaron y sostienen con inmarcesible brillantez los Padres Escolapios, de cuyas aulas salieron tanto hombres que dieron lustre a las artes, ciencias y las armas.

Este admirable centro de la docencia, donde derraman a manos llenas sus maestros el pan de la enseñanza y dan a sus educandos ejemplos de virtud y amor patrio, como lo demostraron al andar del tiempo la pléyade de patriotas que en la manigua heroica hicieron el supremo sacrificio en holocausto de la patria amada, bien merece que se le otorgue el título de **Benemérito de la Patria**.

Sus campos aledaños fueron escenario de gestas heroicas, rayanas en la leyenda, testigos fueron del martirio que sufrieron sus hijos en su noble empeño de liberrar a la nobilísima tierra sagrada que los vio nacer.

Sus hijos brillaron en todas las manifestaciones de la cultura y ocuparon siempre altos lugares en los paraninfos del humano saber. En todas las circunstancias fueron dignos exponentes de la honradez más acrisolada, siempre fieles en el cumplimiento del deber.

Esas viejas casonas fueron sedes de nobles patricios, donde toda causa digna encontró ambiente propicio, por eso esta Villa ha sido honrada desde sus inicios, y así quiso premiarla el Rey español, y sobre ella han tejido las generaciones que han seguido guirnalda de laurel para premiar sus heroísmos, de flores para premiar sus virtudes.

Cuanto amamos todo lo que es genuinamente cubano consideramos loable propósito, plausible iniciativa, el hacer renacer las bellas costumbres del pasado. Es una labor nacionalista y debemos ofrecer nuestra cooperación a todo cuanto tienda a hacer más firme entre nosotros los sentimientos patrios.

Conservar las hermosas reliquias del pasado en cuanto ellas tienen de original e histórico es demostrar a las generaciones venideras nuestro abolengo de grandeza. No es vanidad ni pueril orgullo, sino satisfacción de saber que venimos de abuelos que conocieron las exquisiteces de una vida sana y patriarcal.

Nuestras clases directoras no se ocuparon antes de conservar aquello que es característico nuestro, quizás no lo consideraban de gran importancia, y a poco que se examine podrá verse que conservar nuestro pasado en los recuerdos materiales que nos restan, es reafirmar nuestra individualidad. Conservar nuestras tradiciones en el orden espiritual no es paralizar nuestras actividades en el orden progresivo, sino al contrario, es teñir el blanco color de nuestras modernas iniciativas con los viejos colores de un pasado muy nuestro, porque fué muy cubano.

Desechar, borrar y olvidar lo nuestro es llevarnos a imitar lo que tal vez no valga tanto como lo propio.

Vamos perdiendo nuestra originalidad, y de los pueblos que imitan poco dice la Historia.

Recordemos siempre aquella frase del inmortal Martí: "nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino", y si el gran estóico pudo decir esto, prefiriendo el dolor patrio al bienestar sin ideales, en otro orden de ideas donde no hay sino recuerdos gratos, ¿por qué no preferirlos si son bellos y son nuestros?

Debemos acoger con beneplácito y alentar cuanto tienda a conservar nuestra pasada grandeza, ello ha de producir ópimos frutos, despertando en el alma de los indiferentes amor hacia todas las cosas nuestras que por patriótico egoísmo estamos obligados a conservar.

Al viajero que nos visita no le llaman la atención nuestros modernos edificios, él busca lo que es típico, lo que es original, raro, extraño, y si no lo ve su desencanto es completo, y el juicio que de nosotros forma no puede ser más triste; nos acusa de desamor a nuestro pasado que no hemos podido comprender, y de falta de potencialidad creadora para sustituir lo antiguo con algo que conserve nuestra originalidad.

Debemos evitar que nuestro pueblo, adquiriendo gustos y aficiones extrañas, pierda su propia individualidad.

A contener ese riesgo de inmediata desaparición, a hacer más fuerte nuestro cubanismo en sus manifestaciones, costumbres y tradiciones, tienden los esfuerzos de la Corporación Nacional del Turismo, los del Patronato Turístico Municipal Pro Guanabacoa, y de cuantas personas de buena voluntad sientan por la patria cariños puros, sin contaminaciones de egoísmos malsanos.

Aún lo más insignificante cuando tiene por finalidad robustecer nuestras ideas o sentimientos nacionales, es digno del más fuerte apoyo, porque a través de eso, que a algunos espíritus escépticos pudiera parecer intrascendente, hay algo grande que hace latir nuestros corazones, con amor hacia lo que es netamente nuestro.

Así las danzas y bailes nacionales son reflejo del alma popular, se conservan, no se olvidan, son movimientos en que alegremente se esconde el amor patrio.

Debemos restablecer las fiestas populares como lo hace Remedios, con sus artísticas y bulliciosas parrandas, las verbenas, como aquellas de San Juan, que alegraban el litoral habanero cabe al Golfo azul, las romerías, las procesiones que Guanabacoa ha sabido tan celosamente conservar, las celebraciones que distinguían a los barrios; el pueblo carece de aquellas expansiones que, como dice Crispín en los "Intereses Creados", del insigne Benavente, "dulcificada por aquella resignación de los humildes de entonces, que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reirse del mundo sin odios y amarguras".

País turístico es aquel que une a los encantos naturales la benignidad de un clima agradable en todas las estaciones, sin crudezas en el invierno, sin extenuante calor en el estío, donde las brisas templan los ardores del sol, que brilla en la mayoría de los días, y en las noches las estrellas parecen más cercanas a la tierra;

los deleites y goces que proporciona a sus visitantes en forma de entretenimientos de todas las variedades que la humana ingenuidad ha inventado, juntamente con la contemplación de monumentos, fortalezas, palacios en donde las edades pretéritas dejaron el sello de su grandeza, y las generaciones recientes y actuales han impreso la marca de su buen gusto y esplendidez.

País que reúna tales condiciones y atractivos será necesariamente un país turístico por excelencia. Guanabacoa reúne con creces todas esas cualidades, a las que debemos unir los infinitos encantos de sus campos, donde las gigantescas ceibas, sus palmeras, deliciosas, como las llamara el poeta, y sus árboles de verdor perpetuo, son la admiración de los que saben sentir la belleza, que pródiga la Naturaleza derramó sobre la fértil tierra de Cuba. Complemento de todo eso es el carácter jovial, placentero y cortés de los naturales de Cuba, que en los guanabacoenses adquiere su máximo relieve, desde el que habita un bohío hasta el que mora en suntuoso palacio, todos, comprendiendo el honor y beneficio que representa para este país la visita de los turistas y viajeros, procurarán que su estancia entre nosotros sea causa de satisfacciones y caudal de los más gratos recuerdos.

En todos los países del globo, lo mismo en aquellos en que el arte, la leyenda y la historia han dejado impresa para siempre la huella, de sus gestas heroicas y de su genio creador con obras de imperecedero valor artístico, como en los países jóvenes que ofrecen a la contemplación de los viajeros la belleza de la naturaleza, que allí se mostrara generosa en toda su esplendente magnificencia; todos los lugares de la tierra que habitamos, desde los que cubre un blanco y gélido sudario, hasta los que dora el rayo del sol tropical, todos están dando hoy una importancia primordial al turismo nacional e internacional.

Los gobiernos se preocupan de implantar todas las medidas que sean beneficiosas al turismo proporcionando todas las facilidades que hagan agradable la estancia en los países que visitan y favorecen esos modernos peregrinos, pues el hombre, merced a las comodidades y rapidez cada vez mayores con que en nuestros días se viaja, tiene ansias de conocer países por el gozo que proporciona contemplar las obras de Dios y del hombre, y al par que aumenta o perfecciona su cultura ensancha el horizonte de su vida.

Pero sobre este tema hablará quien consideramos suprema autoridad en esta materia, nuestro estimado y admirado Maribona, eximio artista e ilustre escritor, que maneja con singular maestría los pinceles y la pluma, autor de planes urbanísticos que han merecido los más encomiásticos elogios y a quien el país es deudor de gratitud por haber publicado su magnífico libro "Turismo y Ciudadanía", que no debiera faltar en ningún hogar cubano.

Antes de descender de este lugar deseo ofrecer mi admiración y respeto a las distinguidas damas que honran con su presencia este acto, continuadoras de la tradición de belleza sin par de las hijas de Guanabacoa, en cuyas almas anidaron siempre las virtudes.

Luchemos todos contra el escepticismo infecundo y la indiferencia glacial, para celebrar siempre con entusiasmo las fechas gloriosas de nuestra historia. Guanabacoa, merced al espíritu progresivo de sus hijos, llegará un día hasta el mar, será modelo de urbanismo moderno, pero conservará como preciado relicario la vetusta villa con todos los encantos de su señorial pasado.

EUSEBIO L. DARDET.

Comisionado de la Corporación Nacional del Turismo